



Íconos. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249
revistaiconos@flacso.org.ec
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Schavelzon, Salvador
Una y Millones de Asambleas Constituyentes
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 34, mayo, 2009, pp. 92-104
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50911338008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Una y Millones de Asambleas Constituyentes

Fue la Asamblea Constituyente de Evo Morales y el MAS, del nuevo constitucionalismo latinoamericano, de las mayorías antes excluidas y de la descolonización. También la Asamblea del pacto, de las concesiones desesperadas en busca de aprobación y de acuerdo. Fue la Asamblea del Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, descentralizado y con autonomías. Autonomías departamentales, regionales e indígenas. Fue la Asamblea de la inclusión de derechos, de candados para la defensa de la soberanía sobre los recursos naturales y de la reelección. Fue la Asamblea contra el neoliberalismo que evocaba la guerra del gas, la guerra del agua y las marchas de los pueblos indígenas. Y fue también la Asamblea suspendida o que no funcionaba cuando la cuestión de la sede de los poderes estalló en Sucre, o en las discusiones por los dos tercios. Fue la Asamblea de las “naciones y pueblos indígena originario campesinos”. La Asamblea de cercos o vigiliadas para garantizar las sesiones o impedirlos, de altos salarios y de la necesidad de ampliarlos. Fue la Asamblea del pluralismo, el socialismo del siglo XXI, también de la improvisación y del mal cálculo político. Fue la Asamblea Constituyente que pudo ser y también de la primera Constitución aprobada por el voto de la gente.

La Constituyente fue la representación de lo que Bolivia es. También el encuentro entre lo que el país era antes y lo que quería llegar a ser. Fue un catalizador de tensiones de años. Fue la transformación de reivindicaciones sociales, tradiciones culturales y políticas. Se incluyó la justicia comunitaria, lenguas y espiritualidades alternativas y también se fijó un nuevo límite para el latifundio. Fue el intento de hacer una revolución en democracia. Y la Asamblea que reconoció la existencia pre-colonial de los pueblos y naciones, la *Wiphala*, la flor de la *Kantuta* y del *Patujú*. Fue la traducción al papel de deseos de justicia, intereses políticos, avances institucionales. Fue la expresión de los que no estaban incluidos, y también el triunfo de los que pudieron hablar más fuerte. Fue la Asamblea en que la correlación de fuerzas, la gobernabilidad, la necesidad de acuerdos ponía límites a las transformaciones deseadas. Quizás será reformada en pocos años, quizás sea un marco en el que se inspiren otros países. Será recordada también por el conflicto de la “capitalía”, por su abertura con desfile de los pueblos; el primer desenlace en un cuartel y en Oruro; y el segundo con un acuerdo en el Congreso.

Fue una Asamblea de técnicos y de políticos, de organizaciones de base y de ONG. De cholitas, chapacos y chiquitanos. De doctores en ciencia política, comerciantes, maestros y mineros. De los que participaron de la lucha armada, exiliados, ex soldados y policías. De autoridades originarias. De expertos y advenedizos. De líderes históricos de la lucha campesina. De nacionalistas y marxistas. De productores de hoja de coca. De políticos tradicionales. De millonarios y pobres. De intelectuales y amas de casa. De los asesores del gobierno y técnicos de organizaciones. De profesionales y transportistas. De las bolivianas y los bolivianos. De periodistas y ponchos rojos. De los que marcharon contra el 21060. De abogados. De los que militaron con Marcelo Quiroga Santa Cruz o colaboraron con el Che. De los que llegaron desde el ayllu y los que construyeron el plan tres mil. De colonizadores y mujeres campesinas. De algunos que pudieron financiar una buena campaña. De “masistas” de la primera hora o recién llegados. De los de El Alto y Yacuiba. De los que acompañaron a Evo y los que lo insultaron. De los que continuarán escribiendo la historia de Bolivia, los que serán alcaldes y los que se retirarán satisfechos a contarlos. Los que dejaron su chaco descuidado y los que fueron elegidos en asambleas multitudinarias. Los que llegaron por ser amantes de algún poderoso. Los poderosos. Los débiles. Los que rompieron con el partido con que se eligieron. Los orgullosos. Los dialoguistas. Los obedientes, los moderados, los rebeldes. Los pragmáticos y los ideológicos. Los cantantes. Los que nadie sabe cómo llegaron. Los que están en las calles, las plazas y los mercados. Los que hablaban de la vuelta de Katari. Los de la cátedra universitaria. Los elegidos en Uyustus o en Equipetrol. Los choleros. Los clasemedieros y los inundados. De nuestros hermanos. De “los mártires de la gesta constituyente y liberadora”. De los que se arrepintieron. De los agredidos y pisoteados. De los que marcharon. De los que tanto la esperaron. De los que no se dieron por vencidos y que seguirán luchando.



Comisión Visión País pensando la descolonización. Esta Comisión redactó los artículos que abren la nueva Constitución.



El periódico publicado por la REPAC llega a una comunidad de Oruro junto con los constituyentes (asambleístas) que volvían a su circunscripción a explicar su trabajo en la Asamblea.



Entre reuniones, propuestas y movilización la Central de Pueblos Indígenas del Oriente fue una de las organizaciones presentes durante todo el proceso constituyente.



La política del “ni un paso atrás” de Sucre que demanda volver a ser la capital plena de Bolivia, llevó a sus dirigentes a rechazar todo tipo de negociación, dejando a Sucre sin nada concreto al final del proceso.



Constituyente Román Loayza habla sobre Control Social desde la cama de un hospital donde fue internado después de su caída en una trágica sesión plenaria del 2006.



Una constituyente informa sobre el trabajo de su comisión. En Sucre, periodistas de pollera, sufrieron agresiones al igual que los constituyentes del MAS.



Tata Mallkus y Mama Tallas. Autoridades originarias del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu monitorean el trabajo de las comisiones.



Jimena Leonardo explicando de qué se trata la Justicia Comunitaria y el modo de articulación de estas prácticas tradicionales con la Justicia Ordinaria. Este sigue siendo un tema en discusión.



En Sucre las calles se llenaron de protestas contra la Asamblea. La más constante fue la de los propios sucreños que luchaban para volver a ser sede de los tres poderes de gobierno.



Ministros, generales y comandantes presentes en Sucre para intentar resolver el conflicto en la comisión de Seguridad y Defensa donde hubo enfrentamientos entre Fuerzas Armadas y Policía por la definición del proyecto de mayoría.



La directiva de la Asamblea en el teatro Mariscal, su sede oficial. Debido a los conflictos por el reclamo de la capitalía no pudieron realizarse sesiones para discutir los informes de las comisiones y elaborar el texto constitucional.



Una de las pocas sesiones plenarias del 2007. En esta oportunidad los constituyentes pudieron reunirse para aprobar una declaración vinculada a la campaña de Bolivia a favor del fútbol en la altura.



Presidenta y Vicepresidente de la Asamblea pijchando coca en una C'oa. Ritual para avanzar, la noche anterior a la anteúltima sesión de la asamblea, que por razones de seguridad se realizó en un predio del Ejército.



La Asamblea Constituyente encarnó el fuego que ardió en Bolivia del 2000 al 2005. Fue también al fuego de la colonia española, de la exclusión republicana, de las minas y de los cicales erradicados. Pero en Sucre el fuego alcanzó a la propia Asamblea y sus comisiones, en una realidad política que permanece inflamable.